

El discurso imperial y sus límites: Hispanización y encuadramiento juvenil en la provincia de Sahara (1961-1975).¹

Enrique Bengochea Tirado

Published in

“Spagna contemporanea”, 2018, n. 53, pp. 123-144

Web page: www.spagnacontemporanea.it

MIAR evaluation: <http://miar.ub.edu/issn/1121-7480>

Director: Alfonso Botti

Place and Editor: Alessandria (ITALY), Edizioni dell’Orso

ISSN: 1121-7480

Introducción

Tras su entrada en las Naciones Unidas en 1955 y como consecuencia de la guerra colonial de Ifni-Sahara que en 1957-1958 desafió al español sobre los territorios del oeste sahariano, la dictadura franquista inicia en Sahara un periodo de intensificación de las relaciones coloniales. En el mismo, el territorio pasa a ser considerado provincia, desarrollándose toda una política de hispanización que buscaba equipararlo al resto de metropolitanas. Es a partir de este momento que los intereses económicos y geopolíticos españoles se traducen en un relativamente importante desarrollo industrial y urbano. En las ciudades del Aaiun, Villa Cisneros y Smara coinciden de un lado una creciente población de origen metropolitano con la saharauí que, en un contexto de intensas sequías y desestructuración económica se acerca a los centros urbanos.

En este territorio (así como en Río Muni, Fernando Poo e Ifni) la Sección Femenina (SF) y la Organización Juvenil Española (OJE) inician sus actividades para escenificar este estatus de provincia. Se implantaron delegaciones provinciales y locales; se construyeron Colegios Menores y se constituyeron círculos de juventudes y agrupaciones locales. Más allá de un elemento estético, estas organizaciones supusieron todo un proyecto legitimador que buscaba transformar las formas de vida de la población colonizada. En este artículo busco reflexionar sobre el mismo, incidiendo especialmente en las actividades juveniles de tiempo libre del

¹ Esta investigación se ha realizado en el marco del proyecto CAPSAHARA – Critical Approaches to Politics, Social Activism, and Islamic Militancy in the Western Saharan Region (ERC 716467).

partido único franquista: los círculos de juventudes de la SF y las agrupaciones locales de la OJE, así como los albergues de verano de ambas organizaciones.

Se trata de una problemática muy poco trabajada hasta el momento pero donde se pueden citar varios trabajos que señalan como se intentó movilizar un discurso imperial en el que la población colonial era asimilada al conjunto de la nación. Es de este modo que se podía encontrar en las provincias de Río Muni y Fernando Poo a las Juventudes indígenas, dentro del Frente de Juventudes, cantando himnos como el “Cara al sol” o una adaptación al “Montañas nevadas” titulado “Selvas Tropicales”². La propia organización ha publicado dos cuadernos, en los que se realiza un repaso a la historia de la misma en Sahara³. Más atención ha tenido la Sección Femenina en las colonias, señalándose similares dinámicas y remarcando como, en última instancia, esta se encontraban limitadas⁴. La respuesta de la población Guineana y Saharaui a estas iniciativas fue similar, participando gran parte de aquellos jóvenes que trataron de ser integrados en las instituciones del Movimiento en los movimientos anticoloniales⁵.

Hispanización y encuadramiento juvenil durante el colonialismo tardío.

La Guerra de Ifni-Sahara, desarrollada durante el invierno de los años 1957-1958, supuso un importante desafío a la permanencia española en la, hasta entonces, remota colonia de Sahara. Los movimientos del Ejército de Liberación (EL)⁶, que contaba con el apoyo de una gran cantidad de habitantes del territorio que habían sido reclutados en nombre de la lucha anticolonial, consiguieron expulsar casi completamente a las tropas españolas, las cuales se replegaron dentro de algunos puestos costeros. No obstante, esta situación no duró mucho puesto que en alianza con Francia, España llevó a cabo la operación Teide-Ecouvillon por la

² G. Álvarez Chillida, *Epígono de la Hispanidad*, en S. Michonneau y X. Núñez Seixas (eds.), *Imaginario y representaciones de España durante el Franquismo*, Madrid, Casa de Velazquez, 2014.

³ P. I. De Dalmases, “*Se sirve al caminar*”... por el desierto. *Breve historia de la OJE en el Sáhara Español*, Barcelona, OJE, 2014; Id., *Los Flechas del desierto: breve historia de la OJE en el Sáhara español*, Barcelona, OJE, 2014.

⁴ S. Andreas, *¿Españolizar desde la raíz? La formación de una élite femenina de cooperación en el “pequeño imperio español”, c. 1960-1975*, en “*Journal Of Spanish Cultural Studies*”, 2006, Vol. 17, <http://dx.doi.org/10.1080/14636204.2016.1240435>

⁵ Para la Sección Femenina en Guinea: G. Nerín, *La Sección Femenina de la Falange en la Guinea Española (1964-1969)*, Valencia, CEIBA, 2006; en el caso del Sahara E. Bengochea, *Políticas imperiales y género. La Sección Femenina en la Provincia de Sahara (1961-1975)*, Tesis doctoral dirigida por A. Aguado Higón y F. Correale de Valencia, 2016, mientras que desde una perspectiva comparativa: J. C. Allan, *Doves of Fire Women, Gender and Resistance in Western Sahara and Equatorial Guinea*, Tesis doctoral dirigida por M. Barcía Paz y R. Cleminson, University of Leeds, 2016.

⁶ El Ejército de Liberación había participado en la independencia de Marruecos y estaba formado por unidades no encuadradas en las Forces Armées Royales tras la misma.

que, con un intenso programa de bombardeos aéreos se expulsó, en febrero de 1958, los restos del EL al norte de la frontera de la colonia, en el paralelo 27°40'.

Los efectos de estas operaciones militares sobre la economía camellera fueron devastadores. No solo la frontera fragmentó el espacio de nomadeo, sino que los bombardeos se cebaron especialmente en las grandes cabañas, eliminando la base productiva de la sociedad del territorio. En respuesta a esta destrucción, buscando tanto atraerse a la población nómada como tener un control sobre la misma, el gobierno colonial repartió en un primer lugar indemnizaciones de guerra en moneda, las cuales se extendieron desde la primavera de 1958 hasta mitad de los años sesenta. Más adelante, se inició el reparto de Ayudas Sociales, las cuales se iniciaron en 1959, en respuesta a la petición de ayuda de ciertas poblaciones a causa de los estragos que estaba produciendo una especialmente intensa sequía, prolongándose hasta 1975.

Estas políticas tuvieron varios resultados de calado en la sociedad saharai. En primer lugar, se debe señalar el ascenso de un grupo social dependiente de la financiación del estado colonial. Se trata de miembros cooptados entre los notables locales (chuiuj), los cuales vieron una importante expansión en sus responsabilidades como intermediarios entre los recursos de la administración y la sociedad saharai. En segundo lugar, el debilitamiento de la base económica de la sociedad nómada y la entrada de capitales a través de los centros urbanos hacían de las ciudades de reciente creación un importante polo de atracción de la población, sobre todo en contextos de intensas sequías, como son las de los años 1958-1969 y 1973-1975⁷.

Por su parte, la entrada de España en las Naciones Unidas en 1955, obligaba a la dictadura franquista a facilitar una lista de los territorios no autónomos bajo su jurisdicción. En un contexto en el que la descolonización se empieza a presentar como un horizonte plausible, los movimientos diplomáticos españoles buscaban la permanencia por un tiempo indeterminado en los territorios africanos. De este modo, tal y como respondiera Portugal al requerimiento, Sahara, Ifni, Rio Muni y Fernando Poo pasaron a ser consideradas provincias, evitando, con esta figura retórica, la inclusión en la citada lista. Este movimiento no engañó a nadie y los requerimientos a España a descolonizar estos territorios se fueron sucediendo con los años, retirándose de Ifni, Rio Muni y Fernando Poo el año 1968 y permaneciendo Sahara como provincia africana hasta 1975.

⁷ J. Morillas, *Sahara Occidental, desarrollo y subdesarrollo*, Madrid, El Dorado, 1988, p. 184.

Esto coincide con un renovado interés por los recursos naturales de la, para entonces, provincia. Aunque el descubrimiento de los importantes yacimientos de fosfatos se puede retrotraer hasta 1947, no es hasta 1959, con la ley de hidrocarburos, que empezó el reconocimiento intensivo del territorio⁸. Fruto del mismo se puede encontrar la explotación del yacimiento de Bu Craa, que implicó la construcción de amplias infraestructuras, como una cinta transportadora de unos 100 Km a lo largo del desierto y un embarcadero en la costa, cerca del Aaiún, la capital provincial. Junto con las riquezas minerales, se exploró la explotación de la pesca como motor económico de la región, así como el turismo, aprovechando el importante auge que estaban experimentando las cercanas islas Canarias.

El discurso del desarrollo y la modernización impregnó todas estas iniciativas de la mano del concepto “hispanización”. La llamada segunda colonización implicó no solo un proceso de instalación industrial y urbanización, sino también el despliegue en el territorio de toda una serie de instituciones y prácticas que simbólicamente equiparaban la provincia africana al resto de las metropolitanas. Según el discurso imperial desplegado en ese momento, la permanencia Española en el Sahara se justificaba, en parte, en su capacidad de integrar lo saharauí en la cultura nacional.

La afluencia de población civil metropolitana hizo crecer los centros urbanos. Esta estaba constituida en su mayor parte por las familias de militares, aunque también se podían encontrar una creciente masa funcionarial y gente atraída por las oportunidades económicas de la provincia. En este contexto, ciudades como el Aaiún, Villa Cisneros y Smara adquirieron cierta importancia económica y cultural. Es aquí donde se concentraron los servicios ofrecidos por la metrópolis en parte para satisfacer las necesidades de esta creciente población proveniente del continente europeo, pero también para encuadrar la población saharauí que precariamente se asentaba en los mismos. Es en este contexto en el que debemos situar la presencia de las organizaciones del Movimiento, entre las que tuvo especial relevancia la SF y la OJE.

El territorio, que había sido pasado a ser considerado provincia con el Decreto de 1958, fue organizado en virtud del decreto del 14 de diciembre de 1961 estableciendo un régimen jurídico e institucional que, inspirándose en las Leyes Fundamentales del Estado, tendría en cuenta sus características y peculiaridades. El resultado fue una especie de organización dual en la que convivían instituciones de inspiración tradicional saharauí, como la Yemáa o la

⁸ Ibidem, p. 214.

justicia cheránica⁹ con otras propias de la “democracia orgánica” franquista, controladas, en última instancia desde Madrid. El Gobernador General de la provincia concentraba en su persona tanto los poderes militares como civiles y era nombrado desde Presidencia de Gobierno, era en él, normalmente un militar de alto rango, en quien recaía en última instancia la autoridad.

Tanto la OJE como SF tenían en este esquema cierta autonomía, siendo su evolución en el territorio fruto de una negociación entre los organigramas falangistas y los militares africanistas, en cuya cabeza estaba el ministro de presidencia, Carrero Blanco. El proceso de hispanización resultó en una alianza entre ambos sectores de la dictadura. Al nostálgico rechazo a la descolonización de los militares africanistas se sumaba la oportunidad que veían las organizaciones del Movimiento de justificar su papel en el entramado franquista frente a su declive en la sociedad metropolitana en el contexto de los años sesenta. La provincia africana devino de este modo en un espacio donde demostrar la vigencia de los postulados africanistas y falangistas.

Durante el primer lustro de los años sesenta ambas instituciones fueron implantándose en el territorio. Desde 1961 tanto la Delegación de Juventud como la Sección Femenina designaban los profesores encargados de impartir las asignaturas propias en los centros de enseñanza secundaria, recientemente creados en el Aaiún y en Villa Cisneros. A partir del curso 1962-1963 la OJE empezó a organizar actividades de tiempo libre dirigidas a jóvenes habitantes del Aaiún. Por su parte, es desde 1964 que SF crea sus primeros Círculos de Juventud, en ambas ciudades. Estas actividades estaban dirigidas a jóvenes escolarizados habitantes de las principales ciudades. Se trataba en gran medida de niños y niñas de origen metropolitano, encontrándose también entre quienes disfrutaban de las actividades de un número importante de niños saharauis, pero ninguna saharai.

Es por este motivo que la organización falangista de mujeres se esforzó, desde la apertura de la Delegación Provincial en 1964, en desarrollar actividades formativas paralelas dirigidas exclusivamente a mujeres saharauis. La apertura en el Aaiún de la primera Escuela de Hogar buscaba incorporar mujeres de todas las edades, habilitando grupos tanto para “casadas” como para jóvenes. Aunque en el primer centro se desarrollaban todas las actividades juntas, contando con diferentes aulas, así como un espacio para el Círculo de Juventudes, en poco tiempo se vio necesario separar algunas de las actividades que se realizaban con jóvenes, de

⁹ La primera hace referencia a las asambleas que se realizaban dentro de los grupos familiares devenida en órgano de representación de la población saharai a nivel provincial mientras que la segunda es una reformulación de la justicia consuetudinaria en el marco colonial.

carácter lúdico y formativo académico, de las que estaban dirigidas a usuarias más mayores, sobre todo encaminadas a la puericultura, el cuidado del hogar y la formación profesional.

De este modo, desde el curso 1966-1967 la SF crea en el Aaiun una residencia donde poder albergar en régimen de internado a alrededor de dos decenas de niñas y donde se sitúa también las instalaciones del Círculo de Juventudes. Esta residencia para niñas desempeñaban el mismo papel que los Colegios Menores del Frente de Juventudes situados en Aaiun y Villa Cisneros, ofreciendo una educación colonial continuada a alumnos de poblaciones lejanas a los principales centros urbanos o que, a causa de la práctica del semi-nomadismo vieran su escolarización en peligro. En la práctica, estos centros permitían a las entidades que lo gestionaban la puesta en práctica de intensas políticas de aculturación en las que jugaba un papel importante las actividades de tiempo libre.

Con el tiempo tanto la OJE como la SF vieron extender su área de influencia por toda la provincia. Por una parte, la organización masculina, que hasta 1968 solo contaba con un local en el Aaiún, en 1969 aumentó su número de espacios en la ciudad a tres, iniciando sus actividades en Villa Cisneros. A inicios de los años setenta, además de en estas ciudades, también se incluyó Smara, Tifariti y Mahbes en la organización. Por su parte, la Sección Femenina que contaba con un Círculo de Juventudes en el Aaiun desde 1964, solo inició el de Villa Cisneros en 1967.

De forma bastante paralela a lo que la organización realizaba en la metrópolis, la OJE se centró en el desarrollo de actividades de tiempo libre principalmente al aire libre, así como de formación e intercambios. De este modo, se realizaron marchas a diferentes puntos de la geografía provincial donde se realizaban acampadas. Por su parte, las actividades de los círculos de juventudes de SF, se solían realizar cerca del local del Círculo, siendo estas: teatro, manualidades, audiciones de discos, así como una batería de cursos de ciencias del hogar. Ambas organizaciones tenían en común el especial ahínco dedicado a las competiciones deportivas de diferentes tipos.

Otra de las actividades que ambas organizaciones realizaban eran los albergues de verano. Durante las vacaciones estivales tanto jóvenes pertenecientes a la SF como aquellos de la OJE podían realizar estancias cortas en campings y albergues situados en la metrópolis. Aunque los jóvenes inscritos en la organización masculina si que tuvieron toda una serie de oportunidades para convivir con jóvenes de la metrópolis, las niñas de SF realizaron la mayor parte de sus campamentos en albergues exclusivos para ellas. Según argumentaron las

instructoras de SF en 1966, tras la experiencia de los campamentos de verano de 1964 y 1965, las jóvenes saharauis no estaban preparadas para ello¹⁰. No fue hasta el verano de 1975, en el que se celebró un albergue mixto en Tenerife en el que las jóvenes saharauis realizaron una convivencia con jóvenes metropolitanos.

Ambas organizaciones eran altamente jerárquicas, existiendo toda una serie de rangos que organizaban a los jóvenes por edades y según su función en la organización. Desde los primeros momentos del inicio de las actividades de la OJE en la provincia se puede señalar la presencia de jóvenes saharauis en la misma debido a la mayor escolarización masculina y a la existencia previa de los colegios menores del Frente de Juventudes. Por lo que respecta a las jóvenes saharauis, el colegio menor de SF es relativamente tardío por lo que, hasta bien entrados los años sesenta no se puede percibir la presencia de estas niñas en la organización. En este caso, la presencia de jóvenes de origen metropolitano fue sensiblemente preponderante hasta 1975, año en el que la situación política en el territorio hizo disminuir de forma importante su presencia.

Por lo que respecta a los responsables de la organización, cabe destacar la crónica falta de personal que el partido único tuvo en la colonia. Esta carencia se pudo salvar gracias a la participación de algunos profesores y profesoras nacionales que asumieron importantes roles organizativos. Por su parte, la OJE se pudo aprovechar de su mayor densidad para formar cuadros, tanto de origen metropolitano como saharauí. SF, por su parte, disponía de toda una fuente de mano de obra en las cumplidoras del Servicio Social, un servicio civil equiparable al servicio militar obligatorio para los jóvenes, que las jóvenes de origen metropolitano estaban obligadas a realizar, principalmente en la organización falangista.

Los últimos años de la colonización española, especialmente tras la muerte de Carrero Blanco, significaron un importante cambio político en la colonia. En 1975 la incorporación de un nuevo Gobernador General, el General Luís Rodríguez de Viguri y su equipo técnico, con el mandato de preparar una descolonización que debía ser inminente se conjugaba la presencia, desde 1973, del Frente Popular por la Liberación de la Sagüia al-Hamra y Río de Oro (FPolisario) y la intensificación de la presión de Marruecos por la anexión del territorio. En este contexto, previendo la futura independencia, se pretendió crear toda una serie de organizaciones títeres de la metrópolis, como el Partido de la Unión Nacional Saharaui (PUNS) o la Organización Juvenil Saharaui (OJS).

¹⁰ Archivo General de la Administración, en adelante AGA, Cultura, caja 240, *Carta de la delegada provincial a la regidora central de secretaría técnica (Aaiún, 30 de abril de 1966)*.

El objetivo de estas organizaciones era simular que se estaba dando facilidades a una mayor participación de la población saharauí en la política de la provincia, que pronto sería un Estado. Sin embargo, este discurso no fue aceptado por una gran parte de la población. La participación política ya estaba siendo canalizada por el FPolarisario, principalmente los jóvenes, que pretendían ser encuadrados en el OJS y las mujeres, que lo debían estar en la SF. Las organizaciones juveniles del movimiento se habían instalado en la colonia en un contexto en el que se intentaba tomar el control de la misma, pero este proceso se producía en uno en el que la descolonización parecía cada vez más inevitable.

Modernización, mestizaje e imperio.

Las páginas del semanario provincial Sahara, publicado entre 1963 y 1971, el medio de expresión de la castrense cultura hegemónica de la población metropolitana del territorio, recogían multitud de noticias referidas a ambas organizaciones. Esta publicación participaba de un discurso que era repetido en otras de carácter africanista como la revista África o falangista como Arriba. La imagen de los jóvenes flechas saharauís con su uniforme y un arco en la mano¹¹ o las jóvenes musulmanas con el uniforme del internado de la SF¹² se convirtió en una figura que afianzaba el discurso imperial español. La presencia del cuerpo de jóvenes saharauís uniformados pero con sus rasgos “típicos” devenía la justificación de una colonización española en la que las instituciones del Movimiento tenían un papel importante.

La creciente afluencia de una población proveniente de la metrópolis hacía necesaria la formulación de un discurso identitario que justificase su asentamiento por un tiempo indeterminado. Una construcción imperial que se veía reflejada en la prensa del territorio, las celebraciones públicas y en el mismo entramado institucional de la provincia. Una propuesta que, a su vez, hacía partícipes a parte de la población saharauí que se buscaba cooptar en el marco de la hispanización, que, no se debe olvidar, combinaba apelaciones al desarrollo y al africanismo. Se trataba de una generación de jóvenes saharauís que estaban creciendo en los centros urbanos de nueva creación, en contacto con instituciones metropolitanas.

Este proyecto nace en un momento en el que la descolonización se presenta como una realidad cada vez más inevitable y de debate público sobre el racismo, un contexto que obliga a transformar los marcos justificatorios de las relaciones desiguales entre Estados haciendo cada vez más hincapié en los elementos culturales¹³. Se trata de un discurso imperial que

¹¹ Aparecida por primera vez en la portada de la revista “Sahara”, en su número del 19 de diciembre de 1965.

¹² Por ejemplo en: *Sahara: Labor social de la Sección Femenina*, “Africa”, n. 324, 1968, pp. 23-24.

¹³ R. Grosfoguel, *The Multiple Faces of Islamophobia*, “Islamophobia Studies Journal”, Vol. 1 n. 1, 2012, pp. 9-33.

defendía la permanencia española en la colonia saharauí bajo la premisa de que la natural capacidad de lo hispano por incorporar elementos culturales foráneos a través del mestizaje eliminaba los efectos negativos de la colonización. La historia compartida facilitaría esta empresa, hasta el punto de casi poder hacer indistinguibles la población colonizadora de la colonizada.

La construcción de este discurso requería de una serie de operaciones por las que la cultura y el espacio saharauí eran folclorizadas y apropiadas por la población de origen metropolitano en los espacios de expresión pública. Esto permitía incorporar “lo saharauí” en un repertorio de imágenes que representaban la identidad local. Se estaba proponiendo una forma de identificación regionalista, situándola en un lugar equivalente al de otras dentro de la misma nación. De este modo, se utilizaban elementos del regionalismo, que había resultado útil para la enunciación del nacionalismo español en otros territorios, esta vez aplicados a una colonia¹⁴.

En multitud de las actividades que las organizaciones desarrollaban se apelaba a ambientes y actividades “típicamente saharauí”. Esta atención implicaba la estandarización de ciertas prácticas culturales fijando por ejemplo, un traje y danzas, utilizados en las actividades públicas de la SF, en las que participaban las niñas de origen saharauí. Muchas veces, la ejecución de estos bailes regionales se realizaban durante las fiestas locales, en las que la administración colonial se esforzaba por incluir actividades con una estética saharauí¹⁵. Al ser realizadas al mismo tiempo que otros bailes regionales españoles se establecía una equivalencia entre todos, así ocurría en las fiestas de clausura de curso, en las que participaban grupos de coros y danzas saharauí junto a otros de sevillanas, baturros o sardanas¹⁶. Los jóvenes de la OJE también participaban de esta lógica con respecto a la música, donde se puede señalar el grupo folklórico Chabab, que participó en varios festivales en la metrópolis, como el de Jaca, Las Palmas o Barcelona¹⁷.

La participación de jóvenes saharauí en la formulación de este repertorio de tipismos no se limitó a su presencia en actividades folclóricas. Ambas instituciones organizaron concursos literarios y boletines (Juventud, de carácter bilingüe, en el caso de la OJE y Artemisa, escrita en castellano, en el caso del círculo de juventud del Aaiún de SF) en los que participaban,

¹⁴ Una muy interesante reflexión al respecto en F. Archilés, *Piel moruna, piel imperial. Imperialismo, nación y género en la España de la Restauración (c. 1880-c. 1909)*, “Mélanges de la Casa de Velázquez”, n. 42-2, 2012, pp. 37-54.

¹⁵ *Fiestas del Aaiún*, “Sahara”, 18 de abril de 1965.

¹⁶ *Solemne clausura del curso escolar 1966-1967*, “Sahara”, 2 de julio de 1967.

¹⁷ P. I. De Dalmases, *Se sirve al caminar... op. cit.* p. 13.

llegando a clasificarse en concursos de ámbito nacional varios jóvenes saharauis, sobre todo en categorías de verso.¹⁸ Un caso que merece la pena resaltar es el de Fatma Ahamed Abdesalam, alumna del Colegio Menor de SF que en 1974 ganó el concurso nacional literario infantil en la categoría de poesía con una obra titulada “Soneto a Smara”¹⁹.

Smara era una población de gran relevancia para la identidad saharauí. Se trataba del centro urbano de mayor importancia creado por la población saharauí en el territorio, fundado en 1898 por el Chej Ma’elainin. A su vez, se trataba de un lugar que, por su simbolismo, el gobierno colonial se esforzó en restaurar. Utilizando este espacio también se puede ver como los jóvenes de origen europeo participantes de la OJE tenían interiorizado este discurso, de este modo, en un artículo escrito en la revista Irifi, del instituto de enseñanza General Alonso del Aaiún, dos alumnos se expresaban de este modo ante una visita que hizo la organización a Smara: “Esta [ciudad] en si es bonita y resalta por su ambiente típicamente saharauí. Zocos, jaimas, cuarteles, mezquita, todo es típico”²⁰.

A su vez, la ciudad formaba parte de un paisaje que incluía tanto la alcazaba del Chej Maelainin, en Smara, como el oasis del Meseied o las minas de Fos Bucraa. Se trataba de una serie de hitos geográficos que venían a sintetizar el espíritu de la provincia. Las organizaciones juveniles se cuidaban de, además de realizar visitas a la recientemente restaurada alcazaba, mostrar la labor de desarrollo que estaba realizando España gracias a la ingeniería de las minas de Bu Craa, lugar que fue visitado tanto por los jóvenes de la OJE en varias de sus expediciones por el territorio como por los jóvenes de SF. También sirvieron estas excursiones para dotar de una coherencia al territorio de la colonia, visitándose las principales ciudades desde el Aaiún, como Villa Cisneros, La Güera o Tifariti.

Por lo que respecta a los jóvenes de origen metropolitano, se produjo un fenómeno literario por el cual se establecían equiparaciones entre los paisajes del Sahara y los de la península. En la cultura escrita de la época se puede ver como se comparaban la ciudad del Aaiún a las ciudades andaluzas²¹ o el desierto a la meseta castellana²², una operación que también realizaron los afiliados de la OJE en sus publicaciones “Al salir de Edcheira disfrutamos de una de las zonas mas bellas del Sahara. Era un paisaje plagado de montañas que nos recordaba

¹⁸ Ahmed Embarek Mohamed resultó seleccionado en la fase provincial del VII certamen nacional literario en la categoría de verso mientras que Embarca Ramdán obtuvo el segundo puesto en la modalidad de poesía del día del maestro de 1972.

¹⁹ AGA, Fondo de África, caja S2877, *Soneto a Smara* (1974).

²⁰ J. Serrano y F. Roldán, *Una marcha por el desierto*, “Irifi”, 1971-1972, pp. 10-11.

²¹ F. Vaz, *La Bella Aaiún*, “Sahara”, 5 de enero de 1964.

²² R. Porras, *Alegoría de un encuentro. Desierto castellano, España del Sahara*, “Sahara”, 3 de marzo de 1968.

a tierras canarias”²³. Mediante este ejercicio se conseguía situar el territorio del Sahara en un plano de simbólica igualdad con los de los territorios metropolitanos, autocumpliendo la expresión de que la misma es “Tan española como la de Cuenca, Cadiz o Santander”²⁴.

Esto lleva a señalar el siguiente paso en la enunciación del discurso imperial, la expresión de que, pese a las diferencias culturales, todos participaban de las organizaciones del Movimiento en igualdad de condiciones. Si bien es verdad que se explotó la expresión de ciertas características folclorizadas, lo que daba sentido a estas organizaciones era su capacidad de uniformar. En este sentido, la imagen de grupos de niñas de la SF o de niños en la OJE²⁵, con los mismos uniformes que se usaban en la metrópolis fue ampliamente utilizada para mostrar los triunfos de las organizaciones y, por ende, el del proceso de hispanización.

Las propias instituciones se transformaron en una muestra de este discurso que defendía la capacidad asimiladora de lo español. Los cargos locales en las ciudades del Aaiún y Villa Cisneros eran elegidos según los principios de la democracia orgánica propia de la dictadura. Esto permitía presentar ayuntamientos en los que participaban tanto saharauis como personas de origen metropolitano, lo mismo ocurría con los representantes a las Cortes franquistas. La participación de niños de ambos orígenes en la OJE propició este mismo tipo de imagen de la convivencia dentro de las instituciones franquistas, especialmente patente por el hecho de que existían afiliados destacados saharauis²⁶.

Sin embargo, en las actividades de la SF fue más difícil obtener esta imagen. Como ya se ha comentado, se partía de una menor escolarización de las jóvenes, lo que dificultaba el ascenso de las mismas dentro de los rangos que establecía la organización. Así describía una inspectora enviada desde la Delegación Nacional la situación en 1965:

De momento como las musulmanas son casi analfabetas, no llegan a 10 las que van al Instituto, hay que hacer distinto tipo de actividades según se trate de niñas musulmanas o europeas y así, Marina Zárate, la instructora general, ha quedado encargada de llevar a cabo las actividades con las europeas, y a cuyas actividades irán agregándose las musulmanas a medida que esto vaya siendo posible cada mes y sin dejarlo para un plazo demasiado largo. Para esto hay que preparar también a las europeas que desprecian a las musulmanas, a través de las clases de formación política en el instituto y rematarlas prácticamente en el Círculos²⁷.

²³ J. Serrano, op. cit.

²⁴ Se trata de una expresión bastante extendida que se puede encontrar tanto en algunas publicaciones provinciales como de la boca de ciertos militares africanistas. Al respecto, P. I. DE DALMASES, *El Sahara Occidental en la bibliografía española y el discurso colonial*. Tesis doctoral dirigida por J. B. CULLA y L. HAIDAR. Universitat Autònoma de Barcelona, 2013, pp. 487-488.

²⁵ Como muestra la imagen de los ejercicios gimnásticos de en el Colegio Menor de la SF utilizada en varias ocasiones por el semanario Sahara.

²⁶ P. I. DE DALMASES, *Se sirve al caminar... op. Cit.* p. 4.

No solamente se trataba del nivel de las jóvenes, sino de la poca predisposición de las afiliadas de origen metropolitano. Más adelante en el informe se señala como la planificación del círculo “debe ser y tener como fin y hacerlas vivir la responsabilidad que tienen con las musulmanas”²⁸ para ello se proponía que fueran compartiendo algunas actividades, que irían aumentando a medida que fueran “acostumbrándose” las unas a las otras. Por lo que respecta a los jóvenes, un informe de 1974 señala como:

*“Existe un apartamiento casi total sobre del nativo al que poco aprecio se le tiene y un verdadero racismo, sobre todo por parte de los peninsulares; el canario está mucho mas integrado con ellos y aceptado. (...) En los jóvenes españoles se refleja con respecto al nativo la misma posición que mantienen sus padres ”*²⁹.

Junto a estas palabras, el Secretario General al que estaba dirigido el informe anotó un “a medias” y un “no”, por lo que se puede percibir que había cierta disparidad de opiniones. Había dudas sobre si esta afirmación era aplicable a los jóvenes encuadrados en la organización del Movimiento que para ese momento, junio de 1974, llevaba más de una década aplicando esfuerzos por conseguir aunar ambas comunidades. La convivencia era una parte importante de la enunciación del discurso imperial ya que la noción de mestizaje implicaba una carga emocional. Más allá de la misión civilizadora, España se describía a si misma como hermana de las poblaciones colonizadas³⁰.

Esta intimidad no solamente se celebraba, sino que era una de las principales herramientas para intentar llegar a la juventud. De este modo, los mandos, tanto de SF como de la OJE, se esforzaron en desarrollar lazos con la población saharauí. Pablo-Ignacio de Dalmases destaca el papel de Carmelo Moya, el cual ejerció de Delegado Provincial de Juventud y estuvo en la provincia desde 1961 hasta 1971. Gracias a esta estrategia se consiguió efectivamente una relación emocionalmente significativa con muchos de los alumnos saharauíes la cual performaba este discurso imperial español. Por otra parte, en la organización femenina cabe destacar el papel de Concepción Mateo Merino, que entre los años 1964 y 1971 ejerció de Delegada Provincial, viajando al territorio como Inspectora Nacional en mas de una ocasión. La falangista describía así sus primeros meses en el Aaiún en una carta escrita en 1964:

²⁷ AGA, Fondo de cultura, caja 236, *Informe de mi visita al Aaiún (Sahara Español) en Marzo de 1965 (Madrid, 15 de marzo de 1965)*

²⁸ *Ibidem.*

²⁹ Fondo Rodriguez Viguri y Gil, en adelante FRVYG, carpeta juventud, *Informe sobre la situación actual de Sahara (10 de junio de 1974).*

³⁰ Como se argumenta en: S. MARTIN-MARQUEZ, *Disorientations, Spanish Colonialism in Africa and the Performance of Identity*, Londres, Yale University Press, 2008.

*Me dedicué a visitar a mi gente, a asistir a bodas, a bautizos, a comer con los dedos, a tomar té, a soltar las cuatro palabras que sé en arábía a deambular y a soñar en otras cosas como mecanismo de autodefensa. Todos me recibían bien, aquí no soy una extraña para ellos, los niños me conocen, saben mi nombre, las mujeres creo que me quieren. Yo no se si los quiero, más bien quiero estar cerca de ellos y enseñarles otro mundo distinto ¿Será esto una manera de quererles?*³¹

Por lo que respecta a la integración, existía un límite simbólico en lo que respecta a la religión. La nación española era imaginada desde las instituciones de la dictadura como esencialmente cristiana, mientras que la población saharauí lo era esencialmente musulmana. Este hecho producía un punto de fisura entre ambas comunidades jerarquizándolas, una grieta propia del mimetismo colonial³². De este modo muchos de los proyectos de la SF y de la OJE incluían liturgias cristianas. Por lo que respecta a la religión musulmana, su enseñanza se incluía en el currículo de las instituciones educativas para la población saharauí, por lo que se puede ver como en el Colegio Menor de SF se daban clases de árabe y de Corán.

Se construía así la imagen de la convivencia entre religiones por la cual, aunque ambas comunidades tuvieran religiones diferentes les uniría una misma religiosidad. En el semanario provincial Sahara se pueden seguir numerosos ejemplos de esta escena, en la que la religiosidad compartida da pie a momentos de intimidad entre ambos colectivos que muestran la capacidad asimiladora de lo español³³. Los afiliados de la OJE no estaban excluidos de este imaginario, como se puede leer en el siguiente fragmento:

*Una simpática y grata fiesta ha tenido lugar en los salones sociales de la delegación de la OJE, fiesta que ha sido debida a la feliz iniciativa de los jóvenes musulmanes de la Organización que han querido invitar a todos los afiliados europeos con motivo de la celebración de la Pascua de Aid el Fatr, que se celebró el día 22. Para ello, organizaron una cena a la usanza saharauí, no faltando ni un solo detalle que no diera el típico ambiente de las fiestas de la región*³⁴.

Este tipo de actividades, además de unos efectos estéticos, se buscaba que tuvieran unos efectos performativos por los cuales influir en las formas sociales de la juventud saharauí. Más allá de la participación en unas lógicas nacionales españolas, como la asunción de los referentes propios de la dictadura, se buscaba que los participantes de las organizaciones juveniles incorporaran ciertas prácticas diarias. En este sentido, merece la pena señalar la importancia de los campamentos, en los que se trabajaban especialmente. Así, sobre uno realizado por la OJE en Las Palmas, se señala como “se les explicaron, teórica y

³¹ AGA, Fondo de cultura, caja 239, “Extracto de carta” (Aaiún, 31 de octubre de 1964).

³² H. Bhabha, *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial, 2002, p. 112.

³³ Por ejemplo: Musafir, *La primera misa en el desierto*, “Sahara”, 16 de febrero de 1963; R. DE SANTAMARIA, *Ramadán de Paz en el Aaiún*, “Sahara”, 18 de diciembre de 1965 o M. O. VILLA: *El Sahara y la libertad religiosa*, “Sahara”, 2 de julio de 1967.

³⁴ Fragmento, “Sahara”, 5 enero de 1969.

prácticamente, normas de convivencia humana y trato social”³⁵ a los alumnos saharauis. En un informe redactado por la SF se puede leer qué significa estas normas de convivencia:

*Los albergues de Juventudes con asistencia de 18 niñas el curso pasado y 20 en perspectiva éste, junto con la formación recibida durante todo el curso en la Esc. Hogar, ha causado un impacto en el grupo de niñas mayores bastante considerable. En ellas sí que se nota han estado sujetas a una higiene, a un trabajo manual y cultural, y a una disciplina constante*³⁶.

El proyecto de hispanización incluía la perspectiva de “modernizar” la sociedad saharauí. Gran parte de las iniciativas tomaban como objetivo atajar el problema de la sedentarización, de ahí la existencia de los Colegios Menores, aunque también de las prácticas sociales asociadas a la misma. De este modo, se incluía a la sociedad colonizada en toda una serie de lógicas entre las que se incluye las de género, donde se debe señalar la categoría género como un asunto transversal. La SF se encargó de incorporar a las mujeres saharauis tanto en el hogar, dentro de una división entre esferas pública y privada proveniente de la metrópolis como en un mercado laboral generizado y unas lógicas sobre la autoridad que también distinguían entre lo masculino y lo femenino.³⁷ También las formas de producción se vieron afectadas, ya que tanto la SF como la OJE se preocuparon de intentar ofrecer “saberes útiles” a sus afiliados, así como de interceder por ellos ante el mercado laboral que se estaba formando en la provincia. Las mismas autoridades señalaban las prácticas sociales propias de las gentes del territorio como un problema a solucionar, así se pronunciaba el Secretario General, José Yangua Miravete, en 1965 al respecto de los campamentos que realizase la OJE:

*Y si esta etapa de formación de la juventud es interesante en cualquier lugar, mucho mas en esta provincia del Sahara, en que la lejanía de un lado y de otro la organización tribal impone el aislamiento del hombre en grupos familiares donde se nace y se muere sin mas horizonte que un frig de jaimas, en constante nomadeo*³⁸.

Límites al discurso integrador y resistencias.

Lo cierto es que la relación entre la población de origen metropolitano y la saharauí no era tan idílica como el discurso imperial pretendía transmitir. La provincia se construyó sobre las cenizas de la guerra de 1958, dentro de una lógica de atracción-represión que el proceso de hispanización solo buscaba justificar. En este sentido, cualquier intento por parte de la población saharauí de expresarse por si misma fue atajado de forma violenta, rompiendo en

³⁵ Fragmento, “Sahara”, 3 de julio de 1966.

³⁶ AGA, Fondo de Cultura, caja 237, *Informe correspondiente al curso 1964-1965, Escuela Hogar de nativas (Aaiun, 18 de junio de 1965)*.

³⁷ Al respecto, E. BENGOCHEA TIRADO, *Políticas imperiales y género...* especialmente el capítulo 4.

³⁸ J. YAGUAS MIRAVETE, *Todo por la juventud del Sahara*, “Africa”, 277, 1965, pp. 7-11.

pocos años el espejismo de la convivencia. En este sentido, la represión por parte de la Legión de la manifestación Hatarrambla y la desestructuración del primer movimiento genuinamente nacionalista saharauí en 1970 marcó un punto de inflexión³⁹. Desde ese momento se empieza a tejer un nuevo movimiento nacionalista, mientras las autoridades españolas eran cada vez más conscientes de los límites de su propio discurso.

De este modo, se puede ver como algunas de las actividades que se proyectaban para el resto de las provincias se dejaban de realizar en el Sahara. Pablo-Ignacio de Dalmasés narra varias anécdotas que ilustran perfectamente este ambiente de desconfianza⁴⁰. En la primera de ellas, se cuenta como en 1973 la delegación de la OJE en Smara organizó un curso de “proel guerrillero” que fue fulminantemente cancelado por la autoridad militar en cuanto tuvo noticia del mismo⁴¹. En la segunda, en 1973 la Delegación Provincial decidió no realizar una serie de cursos preparatorios de ingreso en filas “ya que los momentos presentes y las circunstancias no lo aconsejaban”. Finalmente, el Delegado Provincial de Juventud decidió retirar una serie de escopetas remitidas por la Delegación Nacional para realizar prácticas de tiro.

En 1974 se inició un Plan de Desarrollo propio para la Provincia, con vistas a crear un entramado productivo que hiciera posible una descolonización prevista para finales de la década de los setenta. Sin embargo, la muerte de Carrero Blanco implicó toda una serie de cambios en los equilibrios que definían las políticas de la, para ese momento, última colonia española, acelerándose el proceso que debía desembocar en la descolonización. Una de las estrategias fue la creación de un partido instrumental, el PUNS, con el cual intentar controlar la movilización nacionalista. Sin embargo, esta iniciativa resultó en fracaso tras numerosas desertiones y enfrentamientos con el FPOLISARIO⁴².

En este contexto se formó la OJS en marzo de 1975. Esta organización estaba formada exclusivamente por jóvenes saharauíes encuadrados en los rangos similares a los flechas, arqueros y cadetes metropolitanos pero con nombres en árabe hassaní. En los pocos meses que duró la experiencia la organización realizó albergues de verano en Villa Cisneros y participó en una actividad internacional en Alemania⁴³. Algo similar se intentó poner en

³⁹ En la manifestación de Hatarrambla (Zemla) del 17 de junio de 1970, convocada por el Harakat Tahrir, se defendía una independencia gradual del Sáhara.

⁴⁰ P. I. DE DALMASES, *Se sirve al caminar... op. Cit.* p. 14.

⁴¹ J. F. SALAFRANCA: *Cartas desde la Saguia el Hamra (Sahara Español, 1973-1975)*, Málaga, Algazara, 1996, pp. 38-39.

⁴² La desertión más sonada fue la del Halihenna uld Rachid, presidente del partido, el 17 de mayo de 1975, hacia Marruecos. C. BARONA, *Los hijos de las nubes, estructura y vicisitudes del Sahara Español desde 1958 hasta la debacle*, Madrid, Langre, 2009, p. 240.

⁴³ P. I. DE DALMASES, *Se sirve al caminar... op. Cit.* pp. 19-20.

marcha desde la SF, pudiéndose encontrar un informe⁴⁴, entregado el 11 de octubre de 1975 en el que se proponían una serie de nombres de mujeres saharauis para incorporar a la estructura de la organización⁴⁵. Se trataba de una serie de candidatas que habían sido educadas en las instituciones de la organización falangista y que pasarían a desempeñar los cargos de cuadros en adelante, de forma similar a como ocurrió durante los últimos años de colonización en Guinea Ecuatorial⁴⁶.

Cabe señalar la importancia que se le daba a la continuidad del proyecto sobre la voluntad de sus integrantes. En el mismo documento se puede encontrar como se recomienda evitar que una de las candidatas sea destinada a su lugar de origen, la Güera, para así poder ejercer de educadora en la Escuela-hogar (Colegio Menor) del Aaiún. Se buscaba con estas organizaciones controlar la ya imparable descolonización del territorio, aunque con un éxito muy limitado. Gran parte de los afiliados a la antigua OJE y de las mujeres que participaban de la SF, como ocurría con la mayor parte de los jóvenes, militaban o simpatizaban con el FPolarisario como se demostró en la visita de la Comisión de las Naciones Unidas o en la huelga de estudiantes de 1975.

Esta huelga se contextualiza en un periodo de creciente acción anticolonial en el que se mezclan estrategias más o menos violentas. Unos días antes se habían arrojado unas granadas en el cuartel de policía, con lo que, al día siguiente, se controló el acceso al instituto de todos los estudiantes saharauis. También se había procedido a la detención de varios estudiantes durante esos días, viciándose el ambiente⁴⁷. Entre aquellos señalados como “cabecillas” se encontraron cinco niños y siete niñas, de diferentes centros educativos, como en el instituto, el centro de enseñanzas técnicas (PPO) y el Colegio Menor masculino. Fue seguida por unos setenta estudiantes, entre los que se encontraba una decena de mujeres.

La misma mañana del 30 de enero se realizó una reunión con los estudiantes en el Colegio Menor masculino a la que asistió el delegado del Servicio de Enseñanza, los maestros del citado Colegio Menor y el un capitán de policía. En este contexto se trasladó el malestar frente a las actuaciones policiales en el instituto, recriminando la detención de tres

⁴⁴ Real Academia de la Historia, en adelante RAH, serie azul, carpeta 166, *Informe resumen de la labor realizada por la Sección Femenina del Movimiento y Proyecto de su actuación futura en la provincia de Sahara. (Madrid, 11 de octubre de 1975).*

⁴⁵ Resulta chocante observar como la Marcha Verde, por la que Marruecos inició la anexión del territorio empezó solo 10 días después, mientras se firmaron los Tratados de Madrid, por los que España cedía el territorio a Marruecos y a Mauritania el 14 de noviembre.

⁴⁶ Al respecto, Gustau Nerin, *op. Cit.*

⁴⁷ FRVYG, carpeta educación, *Síntesis de información correspondiente al día 30 de enero de 1975 n°20 (Aaiún, 30 de enero de 1975).*

estudiantes, su tortura y las medidas de identificación indiscriminadas sobre todos los estudiantes saharauis. Además de estas quejas, también trasladaron su malestar ante la afiliación obligatoria al PUNS, que los estudiantes estaban sufriendo, señalando, además, que querían reunirse libremente con otros estudiantes de Villa Cisneros y Smara. Por último, llevaron una batería de propuestas para la mejora del sistema educativo entre las que se incluía desde el aumento de las horas dedicadas al árabe (proponiendo que deberían dedicarse más a la lengua que a la religión), así como la mejora de la dotación de las escuelas, tanto en profesores como en materiales o becas⁴⁸.

Por su parte, los propios centros de la SF también participaron de esta movilización anticolonial con unas reivindicaciones similares. Entre las recogidas en uno de los documentos al respecto se puede leer como en Smara demandaban “mejores locales, más material didáctico, aumento de una hora de clases de cultura general y árabe y en las clases de hogar manifiestan preferencia por el corte y la confección”⁴⁹. En este contexto se ofreció utilizar los círculos como lugares de reunión para las niñas saharauis, sin que las monitoras de la organización estuvieran presentes. Como se narra en un informe anual, para entonces, el abandono de las niñas de origen español y el incremento de la asistencia de las saharauis había sobrepasado la capacidad de las falangistas:

*Al comenzar el 3er Trimestre, ya se notaba cierto malestar en el Aaiún, por lo que las niñas dejaron de venir. En teatro se empezó a preparar dos obras. El León Engañado y El León Enamorado, no pudiéndose hacer, pues las niñas no eran fijas y unos días venían unas y otros días venían otras. Niñas españolas apenas tenía en el Círculo, pero saharauis vinieron muchas nuevas, la mayoría no entendían el español, con lo cual las actividades les resultaban muy difícil de comprender y participar en ellas, teniendo que estar cambiando según el día que venían las saharauis antiguas o las nuevas*⁵⁰.

En 1975 se realizó un albergue mixto por Tenerife con chicos y chicas tanto saharauis como españoles. Este, encuadrado dentro de una serie de actividades encaminadas a atraer a la juventud saharauí, fue también estrictamente supervisado. En el informe realizado sobre la convivencia en el mismo se señalaba como las jóvenes saharauis tachaban de racista algunas de las actitudes mostradas hacia ellas por parte alberguistas españoles mientras, por su parte, los jóvenes se mostraban muy interesados en la independencia y el desarrollo del Sahara⁵¹. Esos apuntes parecen indicadores de una densidad en el discurso anticolonial por parte de los jóvenes que participaban de estas actividades.

⁴⁸ FRVG, carpeta Policía territorial, *Informe al comandante de las fuerzas de policía (Aaiún, 30 de enero de 1975)*.

⁴⁹ AGA, Fondo Cultura, caja 237, *Junta quincenal de directoras de departamento (30 de abril de 1975)*.

⁵⁰ AGA, fondo de África, caja S2876, *Informe sobre el círculo de juventudes curso 1974/75 (1975)*.

⁵¹ AGA, fondo de cultura, caja 237, *Albergue Sahara en la Isla de Tenerife (1975)*.

En este ambiente tenso la estrategia de proximidad desarrollada a lo largo de los años sirvió para poder obtener información sobre la juventud saharai. De este modo, en 1974, la que había sido Delegada Provincial de SF es enviada a la provincia para realizar un informe sobre la actitud política de las mujeres saharauis de cara al supuesto futuro referéndum de autoderterminación⁵². Para la realización de este informe se realizaron reuniones con alumnas y ex-alumnas de la organización, a las que se les interrogó sobre sus opiniones políticas. En las mismas las jóvenes expresaron el papel que la organización había desempeñado en sus vidas:

Respecto a la promoción de la mujer que ellas mismas sabían lo que a Sección Femenina le había costado que los padres nos dejaran a sus hijas para que asistieran al colegio, a los cursos de Divulgación, y lo que se ha luchado, consiguiendo poquísimo, para que a los 12 años no se las case y las retiraran de sus casas⁵³.

Sin embargo, la movilización anticolonial de las jóvenes mas cercanas a la organización falangista fue difícil de aceptar para las falangistas. La respuesta fue la de otorgarse el mérito del proceso, como afirmaba la inspectora ala secretaria técnica de la organización: “siempre podrá quedar como hecho fehaciente que gracias a España, y a la Sección Femenina del Movimiento, el pueblo saharai tiene mujeres conscientes, y en cierto modo preparadas para cumplir una misión con su pueblo”, aunque señalando que se trataba una situación no deseada:

Ellos, que nunca han tenido concepto de nación, han sido, y son, un conjunto de tribus en constante litigio, han aprendido de nosotros hasta ese concepto que ahora emplean bien manejados para al final no se si dejarnos en el más absoluto de los ridículos. Nunca me he sentido tan española y siempre lo he sido mucho.⁵⁴

Un caso similar es el ocurrido en 1971, cuando el Delegado Provincial de la Juventud abandonó la provincia tras pedir ser trasladado a la metrópolis al encontrarse en la disyuntiva de pedirle sus alumnos del Colegio Menor que se implicara en la movilización anticolonial. Pese a la negativa, algunos de sus alumnos, que se vieron implicados en la movilización de Hatarrambla, y posteriormente en el FPolisario, conservaban un grato recuerdo de él⁵⁵. Por su parte, según le narró al investigador Pablo Ignacio de Dalmases, explicó así su decisión: “Yo

⁵² AGA, fondo de África, caja S2817, *Informe sobre la actitud política de las mujeres saharauis (Aaiún, octubre de 1974)*.

⁵³ AGA, Fondo de cultura, caja 239, *Acta de reunión celebrada en el Aaiún con las mujeres nativas ex alumnas de centros de Sección Femenina (Aaiún, 9 de octubre de 1974)*.

⁵⁴ AGA, Fondo de cultura, caja 235, Carta a Secretaria Técnica Soledad Cisneros de Inspectora Concepción Mateo (Madrid, 19 de Octubre 1974).

⁵⁵ Entrevista a Emborik uld Ahmed, 25 mayo 2012, P. I. DE DALMASES, *Se sirve al caminar... op. Cit.* p. 18.

era español y, por mucho que quisiera a los saharauis, tenía que evitar a todo trance el mas mínimo peligro de convertirme involuntariamente en traidor a mi propio país y a mi gente. Y en esa tesitura opté por irme”⁵⁶. En ambos casos fue similar la respuesta de los instructores metropolitanos a las reivindicaciones de los jóvenes saharauis. El hecho de que utilizaran marcos que hacían referencia a la nación resultaba especialmente problemático ya que si bien podía ser analizado como un éxito en el proceso de aculturación que buscaban estas instituciones, implicaban el fracaso del discurso imperial español.

Conclusiones.

En un panfleto de diciembre de 1974 el FPolarisario acusa a España de haber hispanizado a la juventud a través de la OJE y la SF⁵⁷, una acusación a la que no le faltaba base. La hispanización fue un proceso por el cual se buscaba legitimar con elementos de un discurso nacionalista español el proceso de transformación que la dictadura franquista estaba llevando a cabo en el Sahara durante el colonialismo tardío en el que ambas organizaciones tuvieron un papel importante. No solo tenía este una relevancia simbólica, proporcionando cuerpos que justificasen el discurso imperial, sino que buscaban transmitir una serie de prácticas para los jóvenes encuadrados en ellas. Lo que resulta curioso es la ambivalencia de los resultados de este proyecto debido a la participación de sus integrantes en el movimiento anticolonial.

El estudio de las instituciones del Movimiento en el contexto colonial resulta clave para entender diferentes aspectos del franquismo, en los cuales se debería profundizar. Uno de ellos sería comprender el arraigo de la dimensión imperial del discurso falangista y cómo este se transforma, más allá de los enunciados, en toda una serie de prácticas y alianzas. También resulta interesante para comprender los mecanismos por los cuales opera el discurso imperial para incorporar las identidades de las colonias, especialmente en los espacios de juventud ya que son considerados como lugares de oportunidad para arraigar las identidades. Finalmente, situar la SF y la OJE una frente a otra puede ayudar a entender la dimensión generizada sus propuestas de las mismas, tanto por lo que respecta a la masculinidad como a la feminidad.

Por lo que respecta a la interacción entre estas organizaciones y la población saharauí existe toda una serie de polémicas que todavía deben ser resueltas. Como se ha visto, algunos protagonistas no dejan de señalar la relación entre el proceso de colonización y el desarrollo de un nacionalismo saharauí, otorgándose el mérito. Sin embargo, esta afirmación es

⁵⁶ Ibidem, pp. 16-18.

⁵⁷ *El pueblo saharauí en lucha, Documentos del Frente Popular para la Liberación de Saguia el hamra y Río de Oro (F.P.O.LI.SA.RIO)*, sin pie de imprenta, c. 1975.

engañoso, solo se puede entender en un contexto en el que la invasión marroquí y mauritana del territorio tras la Marcha Verde antes incluso de conseguir la independencia, hizo que el FPolarisario tuviera que virar rápidamente su discurso anticolonial. Una situación especialmente beneficiosa para el discurso imperial español que pasaba de considerarse una potencia colonial benévola a un aliado del pueblo saharauí sin tener que criticar su pasado colonial.⁵⁸

⁵⁸ F. Correale, *La narración de la historia en situación de crisis. Reivindicaciones y contradicciones en la construcción memorial saharauí*, "Les Cahiers d'EMAM", n. 24-25, 2015, pp. 151-168.